

Suplicación al Corazón Inmaculado de María



ROMA - «... El año pasado quise consagrar la Iglesia y el mundo entero al Corazón Inmaculado de María, especialmente Ucrania y Rusia. Y os pido a vosotros, que sois la Compañía de María, que renovéis este acto de confianza y esta súplica. Madre del Cielo ayúdanos a todos a buscar con valentía y creatividad caminos de perdón, de diálogo, de aceptación y de paz para toda la humanidad" (Tomado del discurso del Santo Padre Francisco, a los participantes en el Capítulo General de la Compañía de María, el 20.05.2023).

Acogiendo la invitación del Papa Francisco a la Compañía de María para renovar el acto de confianza y la súplica al Corazón Inmaculado de María, nos dirigimos con sus palabras a la Reina de la Paz, para que ayude a todos a buscar caminos de valentía y creatividad, de perdón, de diálogo, de aceptación y de paz para toda la humanidad.

Una lámpara está encendida delante de la imagen de la Virgen. Luego, todos juntos.

María, Madre de Dios y Madre nuestra, en esta hora de tribulación nos dirigimos a ti. Tú eres Madre, nos amas y nos conoces: nada se te oculta sobre lo que nos importa. Madre de misericordia, hemos experimentado muchas veces tu ternura previsor, tu presencia que restaura la paz, para que nos conduzcas siempre hacia Jesús, Príncipe de la Paz. (...)

Acepta, pues, oh Madre, esta súplica nuestra. Tú, estrella del mar, no nos dejes naufragar en la tormenta de la guerra. Tú, arca de la nueva alianza, inspira proyectos y caminos de reconciliación. Tú, "Tierra del Cielo", devuelves la armonía de Dios al mundo. Apaga el odio, apacigua la venganza, enséñanos el perdón. Líbranos de la guerra, preserva el mundo de la amenaza nuclear. Reina del Rosario, despierta en nosotros la necesidad de orar y amar. Reina de la familia humana, muestra a los pueblos el camino de la fraternidad. Reina de la paz, obtiene la paz para el mundo. (...)

Madre de Dios y Madre nuestra, encomendamos y consagramos solemnemente a tu Corazón Inmaculado nosotros mismos, la Iglesia y toda la humanidad, especialmente Rusia y Ucrania. Acepta este acto que realizamos con confianza y amor, haz cesar la guerra, trae la paz al mundo. El sí que ha venido de tu Corazón ha abierto las puertas de la historia al Príncipe de la Paz; confiamos en que siempre, a través de tu Corazón, vendrá la paz. Te consagramos, pues, el futuro de toda la familia humana, las necesidades y expectativas de los pueblos, las preocupaciones y las esperanzas del mundo. Amén.